

457 se salvó admitiendo un obispado. Ya no pudieron defenderse las Galias contra Meroveo ni contra su hijo Childerico; pero el último estuvo á pique de perecer por su vida licenciosa. Si sus súbditos le espulsaron, encontró un fiel amigo que le hizo volver á llamar. Su valor hizole temer de sus enemigos, y sus conquistas las extendió hasta lo interior de las Galias. El imperio de Oriente gozaba de paz bajo Leon, 474 Traciano, sucesor de Marciano, y bajo Zenon, 475 yerno y sucesor de Leon. La rebelion de Basilio, bien pronto reprimida, no causó mas que una corta inquietud á este emperador; pero el imperio de Occidente cayó para no volverse á levantar. Augusto, hijo de Orestes, á quien se llama Augústulo, fué el último emperador reconocido en Roma, é incontinenti fué desposeido por Odoacro, rey de los hérulos: eran estos unos pueblos que habian salido del Ponto Euxino, y cuyo dominio no fué de larga duracion.

En el Oriente el emperador Zenon emprendió señalarse de una manera inaudita. Fué el primer emperador que se mezcló en arreglar las cuestiones de la fé. Mientras que los semi-entiquianos se oponian al concilio de Calcedonia, publicó contra este concilio su Henótica, 482 es decir, su decreto de union, detestado por los católicos y condenado por el papa Felix III. 483 Los hérulos fueron echados de Roma por Teo-

dorico, rey de los ostrogodos, quien fundó el reino de Italia, y dejó, aunque arriano, un libre ejercicio á la religion católica. El emperador Anastasio le turbó en Oriente: siguió las huellas de Zenon, su predecesor, y apoyó á los hereges. Por esto se enagenó la voluntad de los pueblos que jamas pudo volverse á granjear, no obstante que al efecto les exoneró del pago de contribuciones gravosas. La Italia obedecia á Teodorico. Odoacro, estrechado en Ravena, se salvó por un tratado que Teodorico no observó; y los hérulos viéronse obligados á abandonarlo todo. Teodorico poseia tambien la Provenza á mas de la Italia. En su tiempo fué cuando san Benito, retirado en un desierto de la Italia, comenzó desde su mas tierna edad á practicar las santas máximas de que redactó despues la célebre Regla que todos los monges de Occidente recibieron con el mismo respeto que los de Oriente tuvieron á la de san Basilio. 494

Los romanos acabaron de perder las Galias por medio de las victorias que alcanzó sobre ellos Clovis, hijo de Childerico. Tambien ganó contra los alemanes la batalla de Tolviac, por el voto que hizo de abrazar la religion cristiana, á que su muger Clotilde no cesaba de inclinarle. Ésta descendia de la casa de los reyes de Borgoña, y era una celosa católica, no obstante que los de su familia y de su nacion fuesen arrianos. Clovis, despues de instruido en

la fé por san Vaast, fué bautizado en Reims con sus franceses por san Remigio, obispo de esta antigua metrópoli. Fué el único de todos los príncipes del mundo que sostuvo la fé católica, por lo que mereció se le diese á él y á sus sucesores el título de rey Cristianísimo. A consecuencia de la batalla que ganó, y en la que él mató por su propia mano á Alarico, rey de los visogodos, Tolosa y la Aquitania fueron reuidas á su reino; pero la victoria de los ostrogodos le impidió que se apoderase de todo el territorio que media hasta los Pirineos; y el fin de su reinado mancilló la gloria de los principios. Sus cuatro hijos dividieron entre sí el reino, y jamas estuvieron contentos ni cesaron de armar contiendas unos contra otros. Anastasio murió herido de un rayo.

518 Justino, de nacimiento oscuro, pero hábil y muy católico, fué nombrado emperador por el senado. Se sometió con todo su pueblo á los decretos del papa san Hormisdas, y puso fin á las turbulencias de la iglesia de Oriente. En su tiempo Boecio, hombre célebre por su doctrina tanto como por su nacimiento, y Simaco, su suegro, fueron los dos elevados á los puestos mas eminentes; pero fueron tambien inmolados á los recelos de Teodorico, á quien se hicieron sospechosos, sin motivo, de conspirar contra el estado. Azorado despues el rey y despedazado por los remordimientos que le causó

este crimen, creyó ver en un plato que se le servia la cabeza de Simaco, y murió á poco tiempo despues. Á Amalasonte, su hija, y madre de Atalarico, que era el sucesor al trono por la muerte de su abuelo, se la prohibió por los godos que educase al príncipe con arreglo á lo que exigian su nacimiento y dignidad; y obligada á abandonarle á jóvenes cualesquiera de su edad, vió que se perdía, sin que le fuese posible impedirlo.

Al año siguiente murió Justino despues de haber asociado al imperio á su sobrino Justiniano, cuyo largo reinado hízose célebre por los escritos de Triboniano, compilador del Derecho romano, y por las hazañas de Belisario y del eunuco Narses. Estos dos famosos capitanes reprimieron á los persas, derrotaron á los ostrogodos y á los vándalos, restituyeron á su soberano el África, la Italia y Roma; pero el emperador, celoso de su gloria, sin querer tomar parte en sus trabajos, les embarazaba siempre mas que les ayudaba.

El reino de Francia iba creciendo. Despues de una larga guerra, Childeberto y Clotario, hijos de Clovis, conquistaron el reino de Borgoña, y al mismo tiempo inmolaron á su ambicion los hijos menores de su hermano Clodomiro, cuyo reino se repartieron entre sí. A poco tiempo despues, y mientras que Belisario atacaba tan vivamente á los ostrogodos, lo que

éstos poseían en las Galias fué abandonado á los franceses. La Francia se extendía entonces por mucho mas allá del Rin; pero las particiones de los príncipes que formaban otros tantos reinos, eran el motivo que impedía estuviere reunida bajo una sola dominacion. Sus principales partes eran la Neustria, es decir, la Francia occidental, y la Austrasia ó la Francia oriental.

553 En el mismo año en que Roma fué recobrada por Narses, Justiniano hizo celebrar en Constantinopla el quinto concilio general, que confirmó los precedentes, y condenó algunos escritos favorables á Nestorio. Estos eran los que se llamaban los tres Capítulos, á causa de los tres autores de que se trataba entonces, no obstante que hubiesen ya muerto hacia largo tiempo. Condenaron la memoria y los escritos de Teodoro, obispo de Mopsueste; una carta de Ibas, obispo de Edeso; y entre los escritos de Teodoreto los que habia compuesto contra san Cirilo. Tambien fueron reprobados los libros de Orígenes, que hacia ya un siglo tenían perturbado todo el Oriente. Este concilio, que se comenzó con malos designios, tuvo una conclusion muy feliz, y fué recibido de la santa Sede, á pesar de haberse opuesto á él en un principio.

555 Dos años despues de acabada la celebracion del concilio, Narses, que habia quitado la Ita-

lia á los godos, la defendió contra los franceses, y alcanzó una completa victoria contra Buce-lino, general de las tropas de Austrasia; pero á pesar de todas estas ventajas, la Italia no quedó por mucho tiempo en poder de los emperadores. En tiempo de Justino II, sobrino de Justiniano, y despues de la muerte de Narses, fué fundado por Alboino el reino de Lombardia: tomó tambien á Milan y Pavía; Roma y Ravena se salvaron, con gran dificultad, de caer en su poder; y los lombardos hicieron sufrir á los romanos males de mucha cuantía. Roma fué mal socorrida por sus emperadores, que los avaros, nacion escítica, los sarracenos, pueblos de la Arabia, y los persas, mas que ningunos, atormentaban por todas partes al Oriente. Justino, que no escuchaba mas que á sí mismo y á sus pasiones, fué siempre batido por los persas y por su rey Chosroes. Tantas pérdidas llegaron á afectarle hasta el punto de ponerse demente. Su muger Sofia fué quien sostuvo el imperio. El desgraciado príncipe recobró tarde su razon, y reconoció al morir la malicia de sus aduladores. Tiberio II, á quien él habia nombrado emperador, reprimió á los enemigos, alivió á los pueblos, y se enriqueció con los donativos que le hicieron. Las victorias de Mauricio, capadocio, general de sus ejércitos, hicieron morir despechado al soberbio Chosroes; recompensósele con el imperio, que Ti-

568

570

571

574

579

580

581

583 berio le dió al morir casándole con su hija Constantina.

Por el mismo tiempo la ambiciosa Fredegunda, muger del rey Chilperico I, ponía á toda la Francia en combustion, no cesando de escitar crueles guerras entre los reyes franceses.

590 En medio de las desgracias de la Italia, y mientras que Roma se hallaba atribulada y afligida por una peste horrorosa, san Gregorio el Grande fué elevado contra su voluntad á la dignidad pontificia. Este gran papa hizo cesar la peste con sus oraciones; instruyó á los emperadores, y al mismo tiempo persuadió á los pueblos á que les prestasen la obediencia que les era debida; consoló al Africa y la fortificó; confirmó en España á los visogodos convertidos del arrianismo, y á Recaredo el Católico, que acababa de volver á entrar en el seno de la Iglesia; convirtió á la Inglaterra; reformó la disciplina en Francia, á cuyos reyes, siempre ortodoxos, los exaltó sobre todos los demas reyes de la tierra; aplacó á los lombardos; salvó á Roma y á la Italia, á las que los emperadores no podian auxiliar; reprimió el orgullo naciente de los patriarcas de Constantinopla; ilustró á toda la Iglesia con su doctrina; gobernó el Oriente y el Occidente con tanto vigor como humildad; y presentó al mundo un perfecto modelo del gobierno eclesiástico.

La historia de la Iglesia nada presenta de mas bello que la entrada del santo monje Agustin en el reino de Ken con cuarenta de sus compañeros, quienes, precedidos de la cruz y de la imágen del gran rey N. Sr. Jesucristo, hacian votos solemnes por la conversion de la Inglaterra. San Gregorio, que les enviara á esta mision, seguiales instruyendo por medio de cartas verdaderamente apostólicas, y enseñaba á san Agustin á temblar á pesar de los continuos milagros que Dios hacia sirviéndose de su ministerio. Berta, princesa de Francia, convirtió al cristianismo al rey Eldiberto su marido. Los reyes de Francia y la reina Brunealta protegieron la nueva mision. Los obispos de Francia tomaron parte en esta buena obra; y ellos fueron los que por orden del papa consagraron á san Agustin. El refuerzo que san Gregorio envió al nuevo obispo, produjo copiosos frutos; y la iglesia anglicana tomó su forma. El emperador Mauricio, habiendo experimentado la fidelidad del santo pontífice, se corrigió prestando oidos dóciles á sus amonestaciones, y recibió de él aquel elogio tan digno de un príncipe cristiano, que selló los labios de los hereges por todo el tiempo en que vivió. Sin embargo, un emperador tan piadoso cometió una gran falta; porque dejó perecer en manos de los bárbaros á un gran número de romanos por no dar en rescate un escudo que le fué de-

mandado por cabeza. Incontinenti el emperador empezó á sentir los remordimientos de su conciencia, y se afligió y arrepintió de tal manera que suplicaba á Dios ardientemente le castigase en este mundo mas bien que en el otro. Entonces se verificó tambien la rebelion de Focas, quien degolló, á vista del emperador, toda su familia, habiendo sido Mauricio sacrificado el último, á quien en medio de todos sus sufrimientos no se le escapó otro ay mas que las palabras del versículo del Psalmista cuando dice: "¡Sois justo, Señor, y son rectos todos vuestros juicios!!" Focas, elevado al imperio por una accion tan detestable, procuró ganarse la voluntad de los pueblos honrando á la santa Sede, cuyos privilegios confirmó. Pero su sentencia estaba ya pronunciada. Heraclio, proclamado emperador por el ejército de Africa, se puso en marcha contra él; entonces Focas vió que muchas veces los desórdenes perjudican mas á los príncipes que las crueldades; y Fotino, de cuya muger habia abusado y la habia corrompido, le entregó á Heraclio, que le hizo matar.

La Francia vió tambien un poco despues una tragedia mucho mas estraña. La reina Brunealta, entregada á Clotario II, fué inmolada á la ambicion de este príncipe; fué infamada su memoria; y su virtud, tan elogiada por el papa san Gregorio, cuesta mucho poderla defender todavía.

El imperio, sin embargo, estaba desolado. El rey de Persia Chosroes II, bajo pretesto de vengar á Mauricio, trató de perder á Focas, á cuyo efecto dió impulso á sus conquistas bajo Heraclio. Entonces se vió batido al emperador, la verdadera cruz quitada por los infieles, y despues, por una vicisitud admirable, á Heraclio cinco veces vencedor; á la Persia invadida por los romanos; á Chosroes asesinado por su hijo, y reconquistada la santa cruz. Mientras que el poder de los persas fué tan bien reprimido, sobrevino un mayor mal contra el imperio y contra toda la cristiandad. Mahoma se erigió en profeta entre los sarracenos, y fué espulsado de la Meca por los suyos. Aqui principia la data desde donde se comienza la famosa Egira, que es por donde los mahometanos cuentan sus años. El falso profeta hizo pasar sus victorias por único testimonio de su mision. Sometió en nueve años por grado ó por fuerza á toda la Arabia, y echó los fundamentos del imperio de los califas.

A estos males añadióse la heregía de los monotelitas, quienes por una estravagancia inconcebible, reconociendo en Cristo dos naturalezas, no querian reconocer en él mas que una sola voluntad. El Cristo hombre, segun ellos, no queria nada, y en Jesucristo no existia mas que la sola voluntad del Verbo. Estos hereges ocultaban su veneno bajo palabras ambiguas;

un falso amor á la paz hizoles proponer que
 633 no se volviese á hablar ni de una ni de dos
 voluntades. Con estos artificios engañaron al
 papa Honorio I, quien entró con ellos en un
 peligroso acomodamiento, y consintió en que
 639 lo que la mentira y la verdad quedaron igual-
 mente confundidas. Para colmo de desgracia,
 algun tiempo despues el emperador Heraclio
 trató de decidir la cuestion por su propia au-
 toridad, y propuso su Ecthesis favorable á los
 monotelitas; pero al fin fueron descubiertos los
 640 amaños de los hereges. El papa Juan IV con-
 denó la Ecthesis. Constante, nieto de Heraclio,
 648 sostuvo el edicto de su abuelo, con el que él
 649 publicó llamado el Typo. La santa Sede y el
 papa Teodoro opusieron á esta empresa. El
 papa san Martin I reunió el concilio de Letran,
 y en él anatematizó el Typo y á los gefes de
 los monotelitas. San Máximo, célebre en todo
 el Oriente por su piedad y por su doctrina, deja
 la córte infestada por la nueva heregia, reprende
 653 á los emperadores que se atrevieron á fallar
 sobre las cuestiones de la fé, y sufre infinitos
 650 males por la religion católica. El papa, arras-
 654 trado de destierro en destierro, y tratado siem-
 pre con dureza por el emperador, muere al fin
 en medio de sus grandes sufrimientos, sin que-
 jarse ni ceder en lo mas mínimo tocante á las
 obligaciones que le imponia su ministerio.

En el entretanto la nueva iglesia anglicana,
 fortificada por el esmerado cuidado de los pa-
 pas Bonifacio V y Honorio, hacíase ilustre por
 toda la tierra. Los milagros abundaban en aque-
 633 lla tierra á la par que las virtudes como en el
 tiempo de los apóstoles, y lo que la hacia res-
 plandecer mas era la santidad de sus reyes.
 Edwin abrazó con todo su pueblo la fé que le
 627 diera la victoria contra sus enemigos, y con-
 virtió á sus vecinos. Osbande sirvió de intér-
 633 prete á los predicadores del evangelio; y hecho
 634 famoso por sus conquistas, prefirió á la gloria
 de conquistador la de ser cristiano. Los mer-
 636 cianos fueron convertidos por el rey de Nor-
 638 thumberland Oswin; sus vecinos y sus suceso-
 655 res siguieron sus huellas, siendo inmensas las
 buenas obras que hicieron. En el Oriente todo
 634 perecia. Mientras que los emperadores consu-
 635 mian su tiempo en disputas religiosas é inven-
 taban heregias, los sarracenos penetraron en el
 imperio, ocuparon la Siria y la Palestina; so-
 metieron á su poder la ciudad santa; encon-
 633 traron abierta la Persia por sus divisiones, y
 637 se apoderaron de este gran reino sin resisten-
 cia ninguna. Entraron en Africa, la que halla-
 647 ron en estado de hacer bien pronto de ella una
 648 de sus provincias; prestoles obediencia la isla
 de Chipre; y en menos de treinta años añadie-
 ron todas estas conquistas á las que hizo Ma-
 homa.

La Italia, siempre desgraciada y abandonada á sí misma, gemia oprimida por las armas de los lombardos. Constante desesperó de poderlos espulsar, y se resolvió á talar todo lo que no pudiese defender. Mas cruel que los mismos lombardos, fuése solo á Roma para saquear sus tesoros; las iglesias no pudieron salvarse de su rapacidad; arruinó la Cerdeña y la Sicilia; y hecho odioso á todo el mundo, pereció á manos de los suyos. Bajo su hijo Constantino Pogonat, es decir, el Barbudo, los sarracenos se apoderaron de la Cilicia y de la Libia; y Constantinopla sitiada se salvó por un milagro. Los búlgaros, pueblos descendientes del país en que nace el Volga, se unieron á tantos enemigos como abrumaban ya el imperio, y ocuparon la parte de la Tracia llamada después Bulgaria, que era la antigua Misia. La iglesia anglicana fundaba otras nuevas iglesias; y san Wilfrido, obispo de York, espulsado de su sede, convirtió la Frisia.

Toda la Iglesia recibió una nueva luz por el concilio de Constantinopla, sexto general, en el que el papa san Agaton presidió por medio de sus legados, y esplicó la fé católica en una carta admirable. El concilio anatematizó á un obispo célebre por su doctrina, á un patriarca de Alejandria y á cuatro patriarcas de Constantinopla, es decir, á todos los autores de la secta de los monotelitas; sin perdonar al papa

Honorio que habia contemporizado con ellos. Despues de la muerte de Agaton, acaecida durante la celebracion del concilio, el papa san Leon II confirmó sus decisiones y sancionó todos los anatemas. Constantino Pogonat, imitador del gran Constantino y de Marciano, tomó asiento en el concilio siguiendo su ejemplo; y habiéndose sometido como aquellos á sus decisiones, fué honrado con los mismos títulos de ortodoxo, de religioso, de pacífico y de restaurador de la religion. Sucedióle en el imperio su hijo Justiniano II siendo todavía niño. En su tiempo difundíase la fé y brillaba hácia el Norte. San Kiliano, enviado por el papa Conon, predicó el evangelio en la Franconia. En tiempo del papa Sergio, Ceadual, uno de los reyes de Inglaterra, fué en persona á reconocer la Iglesia romana, desde donde la fé habia pasado á su isla; y despues de haber recibido el bautismo de las manos del papa, murió cumpliéndose sus deseos.

La casa de Clovis habia caido en una debilidad deplorable: frecuentes minoridades dieron ocasion á que los príncipes adquiriesen el hábito de la molicie, del que no supieron desprenderse al llegar á la mayor edad. De este estado resultó una larga série de reyes holgazanes que solo tenian el nombre de reyes, abandonando el poder á los intendentés de palacio. Bajo este título Pepino Heristel lo gobernó to-

695 do, y elevó su casa á las mas altas esperanzas. Por su autoridad, y despues del martirio de san Vigberto, se estableció la fé en la Frisia, que la Francia acababa de añadir á sus conquistas. San Swiberto y san Willebrod y otros hombres apostólicos difundieron el evangelio por todas las provincias vecinas.

Felizmente en este entretanto Justiniano habia salido de la menor edad; tambien Leoncio habia humillado el poder de los sarracenos, y habia restablecido la gloria de las armas del imperio en el Oriente. Pero este valiente capitán injustamente arrestado y restituido á la libertad inoportunamente, cortó la nariz á su señor, y luego le espulsó. Este rebelde sufrió un tratamiento igual de parte de Tiberio, llamado Apsimar, quien tampoco duró mucho. Restablecido Justiniano se condujo con ingratitud hácia sus amigos; y entregándose á la venganza de sus enemigos, se hizo muchos mas y mas temibles, que acabaron por asesinarle. Las imágenes de Filipico su sucesor no fueron recibidas en Roma á causa de que protegía á los monotelitas, y se habia declarado enemigo del sexto concilio general. En Constantinopla eligieron á Anastasio II príncipe católico, y sacaron los ojos á Filipico.

Por aquel mismo tiempo la vida licenciosa del rey don Rodrigo fué causa de que la España fuese entregada á los moros, que es el

nombre que se da á los sarracenos de Africa. El conde Julian, para vengar á su hija, de quien don Rodrigo habia abusado, llamó á los infieles: vinieron, pues, con un ejército inmenso; el rey pereció; la España quedó sojuzgada y estinguido el imperio de los godos. La Iglesia de España fue puesta entonces á una nueva prueba; pero asi como supo conservarse bajo el imperio de los arrianos, supo tambien en el de los mahometanos conservar una constancia de carácter que no pudieron éstos abatir. Por el pronto dejaron á la España con bastante libertad; pero por los siglos siguientes fueles á los españoles necesario sostener grandes combates; y la castidad tuvo tambien sus mártires, asi como la fé, bajo la tiranía de una nacion tan brutal como infiel.

El emperador Anastasio no duró mucho tiempo: el ejército forzó á Teodosio III á que tomase la púrpura. Fuele necesario combatir; el nuevo emperador ganó la batalla, y á Anastasio se le encerró en un monasterio.

Dueños los moros de España, creian estenderse á muy luego al otro lado de los Pirineos; pero Carlos Martel, destinado para reprimirlos, habia sucedido en Francia, aunque bastardo, al poder de su padre Pepino Heristel, quien dejó la Austrasia á su casa como una especie de principado soberano, y el mando en Neustria por el cargo que ejercía de intenden-

te de palacio. Cárlos lo reunió todo por su valor.

Los negocios de Oriente hallábanse bastante embrollados. Leon Isauro, prefecto de Oriente, no reconoció á Teodosio, quien abdicó sin repugnancia ninguna el imperio que antes habia aceptado cediendo á la fuerza, retiróse á Efeso, y empezó á ocuparse desde entonces de las verdaderas grandezas.

Los sarracenos tuvieron grandes reveses durante el imperio de Leon; levantaron vergonzosamente el sitio de Constantinopla; Pelayo, que se habia acantonado en las montañas de Asturias con la gente mas escogida y resuelta que habia entre los godos, despues de haber conseguido una victoria señalada, opuso á los infieles un nuevo reino, que algun dia debia acabar por espulsarles de la España. A pesar de los esfuerzos que hicieron los infieles y de su inmenso ejército, mandado por su general Abderramen, Cárlos Martel venció en la famosa batalla de Tours; en ella perecieron una infinidad de estos infieles, y Abderramen mismo quedó tendido en el campo de batalla. A esta victoria siguiéronse otras ventajas, por las que Cárlos contuvo á los moros, y estendió el territorio de su reino hasta los Pirineos. Entonces apenas les quedó á los galos casi nada que no prestase obediencia á los franceses, y todos reconocian á Cárlos Martel. Poderoso en la paz y en la guer-

ra, y señor absoluto del reino, tuvo imperio hasta sobre los reyes, que hizo y deshizo á su capricho, pero sin atreverse él mismo á tomar el título de esta dignidad. Usó de esta política para no escitar los celos de los señores franceses, y reinar así mas á mansalva.

La religion se establecia en Alemania. El presbítero san Bonifacio convirtió aquellos pueblos, y fué nombrado obispo de ellos por el papa Gregorio II que le envió de mision.

Por entonces se hallaba el imperio en bastante paz; pero Leon introdujo en él la discordia que duró por mucho tiempo. Empezó echar abajo como si fuesen ídolos las imágenes de Jesucristo y de sus santos. Como no pudo traer á sus ideas y partido á san German, patriarca de Constantinopla, obró por su propia autoridad; y con arreglo á un decreto del senado, empezó por hacer pedazos una imagen de Jesucristo que estaba colocada sobre la puerta principal de la iglesia de Constantinopla. Por este acto empezaron las violencias de los iconoclastas: en seguida fueron echadas abajo las demas imágenes que los emperadores, los obispos y todos los fieles habian erigido desde la paz de la Iglesia por todos los lugares públicos y particulares. Al presenciar estas violencias, el pueblo se amotinó, y derribó las estatuas de los emperadores que se hallaban colocadas en diversos puntos. Creyóse entonces Leon ultrajado